

# Se impone

## No han de pagar nuestros camaradas de la descomposición de

Por la liberación de nuestros presos

### ¡Solidaridad!

Se ha dicho y se ha repetido que era inútil gastar papel y tinta escribiendo artículos de crítica y de indignación contra la dichosa segunda república por su actuación faraónica en perjuicio de la inmensa falange proletaria, que por haber levantado la voz para pedir pan, trabajo, justicia y libertad, ha sido ametrallada y enredada en redes judiciales. Y es verdad; gastamos tiempo, papel y tinta.

Ha llegado, pues, la hora de dejar de un lado las santas resignaciones y de libertar a nuestros presos, los nueve mil encarcelados, con la audacia subversiva que debe caracterizar a todos los trabajadores conscientes.

Probablemente en estos momentos, la conciencia murellega de los nuevos ministros estará germinando la idea de conceder una Amnistía pánica, física, anémica que saque de las cárceles a pocos individuos culpables de haber hecho sus necesidades corporales en sitio prohibido por la higiene pública y por la buena marcha de la moralidad.

Pero las víctimas del despotismo socialista, los que después de haber soportado el plomo de los sacantes de la República fueron arrojados a las cárceles y presidios de España, no saldrán si el pueblo, en un empuje de solidaridad, no los liberta.

Se levantaron porque sienten el ansia de las reivindicaciones humanas, porque en sus corazones vibra inmenso el deseo de redención de los esclavos del mundo entero. Bajaron a la arena cual gladiadores de la invencible columna de Espartaco, favorecidos por el ambiente revolucionario, casi seguros de que el pueblo oprimido habría unido su grito al grito de insurrección que ellos han lanzado en la atmósfera saturada de odio y de venganza. El pueblo calló, pero en el relámpago

pago de las revueltas individuales y colectivas ha aprendido poco a poco a formarse una conciencia, a conocer el camino por el cual únicamente se puede llegar a la destrucción de la sociedad opresora.

¿Han osado desafiar el terror de las seráficas leyes del gobierno socialista, del santo oficio presidido por Azana, los apaleamientos en las sentinas horribles de las jefaturas y comisarias de toda España. Han soportado el vituperio de los fariseos de la revolución social, el despotismo de las conciencias raxtreras, el veneno de las plumas vendidas, sonrientes y convencidos de haber interpretado el sentimiento y el anhelo de la mayoría de los oprimidos.

Por eso el pueblo debe libertarlos; porque son hermanos nuestros, porque, ellos, todo lo han sacrificado para conseguir la libertad y el bienestar de cada uno y de todos.

Los muertos hablan, en Casas Viejas, en Pasajes, en Arnedo, en todos los cementerios de España, y gritan: ¡venganza!

Los encarcelados claman desde todas las mazmorras: ¡Solidaridad!

¡Solidaridad! clamamos nosotros también, nosotros que tenemos la suerte de la desgracia de disfrutar de una vergonzosa libertad vigilada por los mastines de la República, ¡solidaridad verdadera que llegue al rasgo máximo, verdadero empuje fraterno de un país hacia otro, a ese empuje capaz de dar nacimiento a los más nobles actos insurreccionales.

¡Solidaridad! claman las familias de los muertos y de los repletados vivos. ¡Pueblo líbrico, prepárate para asaltar las galeras de España! ¡Solidaridad!

G. G.

### La igualdad de la diosa Themis

Impunidad en las alturas, represión, atropellos y verganzas contra el pueblo. Esa es la característica de la justicia republicana.

Aumento continuado de fuerzas armadas; mejoras de haberes; perfeccionamiento del material de ataque; recargo de penas al pueblo por tenencia de arma, por la fabricación de explosivos, por ataque a la autoridad. De ahí esa lucha desigual y encarnizada de los trabajadores desarmados que han de hacer frente contra un inmenso aparato represivo, que encubre y resguarda todos los atropellos e injusticias de los gobernantes.

Se dispara sobre las muchedumbres sin previo aviso, se ejerce la violencia por la fuerza pública ocasionándose choques sangrientos y el atropello en lugar de sancionarse; aplicando un correctivo a los responsables, se les elogia y a los obreros, que siempre son las víctimas, se les llama perturbadores, se les persigue y se les condena.

Se han producido hechos de un tal vandalismo por fuerzas del Estado que han producido la indignación de la conciencia popular. Arnedo, Casas Viejas. Y los responsables de aquellos asesinatos, siguen gozando de todos los favores oficiales. En cambio, a los obreros, por simples sospechas, como en Andalucía, en el proceso que está ce-

lebrándose, y en el de Tarrasa, se les condena a una cantidad aterradora de años de presidio.

Y no hay propósito de enmienda. He aquí la última noticia de cómo se aplica la justicia en la República:

"Bilbao. La Audiencia ha dictado sentencia en la causa seguida contra el cabo de guardias de Asalto Marcelo Martínez acusado de matar un detenido, estando esposado. Se le condena a diez meses de prisión e indemnización a la familia de la víctima."

¿Qué os parece? Por asesinar friamente, cobardemente a un detenido atado fuertemente, diez meses de prisión que, como gozaría de libertad provisional y acogido a la condicional, no habrá visitado siquiera la cárcel.

¿Puede darse iniquidad más escandalosa? Matar a un detenido estando esposado y esto se publica en una gaceta sin una protesta ni un comentario.

Se ha llegado a un nivel de iniquidad colectiva. No colectivo, no. Del Poder y de todos sus órganos: de la Prensa; de todas las instituciones que tienen su base en el convencionalismo de las costumbres y la moral al uso. Al pueblo laborioso no le alcanza ese nivel de iniquidad, pues espera la oportunidad de terminar con tantas iniquidades encarnadas en una justicia degradada y corrompida.

### ¿Hasta cuándo?

## Impunismo

En nombre de la ciencia médica se cometen los crímenes más atroces y más vesánicos... Un médico cualquiera, un doctorcito de tres al cuarto ensaya su incapacidad profesional en el paciente, que la mayoría de las veces paga con su vida los torpes ensayos medicinales o quirúrgicos. ¿Y quién exige responsabilidades de estos crímenes profesionales? ¡Nadie! La más absoluta impunidad cubre esta infamia. No es posible establecer una responsabilidad al matanzas que parapetado tras un título no sabemos por qué medios alcanzado, se dedica a dar pasaportes para el otro barrio a los infelices que tienen la desgracia de caer en sus manos criminales. Y después de enviado al cementerio, a uno o a muchos ciudadanos, se pasean tan campaneros, dispuestos a continuar la fiesta y a seguir los ensayos.

por el estilo hace uso y abuso de la fuerza armada, ametrallando a los ciudadanos sin más razón que el capricho de quien ordena o ejecuta las órdenes. Terminada esta fiesta se condecora a los verdugos que se han señalado en el cumplimiento de su deber y a prepararse para otro festín.

¿Responsabilidades? ¡Bah! Un gobierno está en el Poder un año, dos, tres, durante los cuales ha producido docientos, trescientos, o más crímenes. Sale del poder. ¡Nadie le pide ni exige cuenta por estos crímenes! La más completa impunidad cubre este infamia.

¿Quién ha de exigir responsabilidad? El gobierno que le sucede, no; porque piensa hacer otro tanto y no quiere que al salir se la pida el entrante, que puede ser el que le precedió.

0 0 0

Todos los gobiernos salen por malos. Aun no se ha dado el caso de que un gobierno haya salido por bueno, por aburrimiento de gobernar, por cansancio de hacer cosas buenas. Todos salen a puntapiés, por sus crímenes, por sus malas obras, por sus desaciertos.

Y el pueblo que todo lo paga, todo lo tolera. ¿Hasta cuándo?

DOMINGO HERRERA

## La revolución española

España actualmente está atravesando un período abiertamente revolucionario. El pueblo español antes del 14 de abril, sentía hondamente en su alma, una transformación económica, política y social, sintetizada en lo siguiente: Expulsar todas las órdenes religiosas y confiscación de sus bienes. Terminación de los apaleamientos en las jefaturas de policía, de las prisiones gubernativas y respeto para todas las ideas. Destrucción y expropiación — sin indemnización —, de los latifundios y de los monopolios y asegurar la vida por medio del trabajo, a los obreros del campo y de la ciudad.

Los actuales gobernantes, interpretando el sentimiento popular del pueblo español, hicieron una intensa propaganda por toda España, para promover la solución de todos los problemas enumerados más arriba, por medio de la República.

El pueblo les dio la confianza y subieron al Poder. Constituyeron un Parlamento, para hacer una constitución, con arreglo a lo prometido. Primer artículo, segundo... 10 artículos... 20 artículos... hasta terminar la constitución. En ella, se asegura la vida de los ciudadanos; el respeto y la libertad a todos los españoles. El domicilio del súbdito español se declara inviolable. Si algún funcionario de la justicia causa perjuicio a un ser por negligencia o por lo que sea, será castigado. Mientras: se atropella a los campesinos; la Guardia civil

protege los monopolios y latifundios; y los sindicalistas y anarquistas son apaleados, deportados, encarcelados y muertos por la ley de Fugas. En vez de tres órdenes religiosas que habían legalizadas en la Monarquía, la República legaliza trescientas. En vez de destituir la Guardia Civil, crea los Guardias de Asalto, etc., etc. Pero para esto, hay una ley de excepción eterna — amparadora de monárquicos y perseguidora de los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. — encargada de aplicar el heroísmo de Jaca. Esto era lo que fatalmente tenía que suceder. ¿Creían otra cosa los obreros partidarios de la República? Pues, se equivocaban. En primer lugar, tenemos la experiencia del Parlamento inglés — después de ahorcar a Carlos I., del Parlamento francés después de la Revolución francesa — 1789-1793 —, en el Parlamento de la Commune, etc., etc., que todos se distinguieron en guillotinar la Revolución en curso. Por eso cuando nosotros sentimos hablar a los políticos de la Revolución en el Parlamento — si pudiéramos —, les aplastaríamos a todos por embusteros. La Revolución que el pueblo hace en la calle, el gobierno se encarga de guillotinarla en el Parlamento. Esto es el resumen de la historia del proletariado y del Estado. Luego de lo expuesto, no podía la República ir en defensa del pueblo, porque precisamente el régimen republicano se estableció en Francia y parte de Europa y de

América, al mismo tiempo que el capitalismo. Así como la Monarquía es el órgano político del Feudalismo, la República, es el órgano político del capitalismo. Así es que para nosotros lo que ha hecho el Gobierno, no nos extraña. Tampoco nos extraña que los socialistas sean los amos de la República burguesa en España. Llegó completamente tarde; el pueblo español, no quiere reformas — es refractario por naturaleza al reformismo —, quiere la Revolución Social. En este estado de cosas, los republicanos se ven impotentes para contener las masas camino de la Revolución Libertadora; por eso, previniéndolo, se agrupan con los socialistas, para que éstos empleen sus huestes en favor de la República. Los socialistas saben muy bien que sin ellos, no puede vivir la República, y por eso, se hacen pagar caramente sus servicios. Si entrada la República los socialistas hubieran estado en la oposición y se hubieran aliado con los obreros de la C. N. T. y de la F. A. I. ¿Qué hubiera sucedido al Gobierno? Fracasar él y la República en el acto. — ¿Por qué? —, porque hubieran ganado los obreros de Teléfonos la huelga; los ferroviarios hubieran ido al movimiento y habrían perturbado la economía; los campesinos se habrían apropiado de las tierras. Los mineros de Asturias no habrían sido despedidos. Hubieran triunfado — después de haber ganado el proletariado en todos los conflictos de carácter económico por la colaboración de los obreros de la U. G. T., en vez de su traición —, en su camino ascendente, los mineros en Figols, los campesinos en Casas Viejas y al fin el Comunismo Libertario, hubiera sido en toda España una realidad. Esto es tan claro como el agua cristalina. Pero los socialistas se aliaron con los capitalistas y con el Estado Republicano, para hacer fracasar todas las huelgas de carácter económico y revolucionario. Y aun tienen el cinismo de decirnos a los anarquistas que colaboramos con los monárquicos, cuando ellos en compañía de los cavernícolas dieron la confianza al Gobierno en el Parlamento para que éste aplastara a los revolucionarios de Figols y a los del último movimiento. No solamente los socialistas son el sostén de la Repú-

blica burguesa, sino que también lo fueron de la Dictadura. Sin ellos Primo de Rivera hubiera durado cuatro días. El mismo Lerroux necesita del partido socialista para subir al Poder. Por eso ha estado por espacio de mucho tiempo trabajándose para conseguir su colaboración. Si Lerroux suba al Poder sin el apoyo del partido socialista, será por medio de una fuerza fascista como Hitler y Mussolini, y aún así para subsistir, tendría que tener su apoyo, o de lo contrario, fracasaría el poco tiempo. En España sin la traición del partido socialista por medio de la U. G. T., — porque políticamente no pueden ni valen nada —, no se puede consolidar ningún régimen político ni burgués. Hoy los socialistas defienden a Azana, porque saben que es el ídolo gubernamental. Si ese ídolo cae y en su lugar se levanta el "Emperador del Paralelo", se cobijarán bajo la sombra suya; todo antes que venir con nosotros los revolucionarios y con la clase trabajadora; una, porque no sienten la Revolución, y otra, porque les escupíamos al rostro, por traidores y farisantes. Es hora ya que los trabajadores se den cuenta que todos los partidos políticos son lo mismo. El día que no les interesen los partidos gubernamentales, ni los de oposición, — tanto de extrema derecha como de extrema izquierda —, que según el propio Lerroux "son el sostén del Parlamento" la Revolución social será un hecho. Los políticos representan la comedia interminable de episodios de las novelas por entregas, que, siempre dejan al lector, con la curiosidad morbosa insatisfecha.

¡Trabajadores! Encargados vosotros de que termine esta comedia insostenible. ¿Cómo? Volviendo la espalda a los partidos políticos, y haciendo la Revolución Social.

AGUSTIN BELDA. Alcoy, 1935.

¡Trabajadores! Leed todos el siempre interesante Suplemento mensual de TIERRA Y LIBERTAD. Si no lo conocéis pedidlo a nuestra administración.

### Plancha, número...

No va de cuento. El hecho o sucedido que voy a relatar es de fecha reciente y el protagonista bien conocido entre los "habituales" de esta "Hotel."

El escenario las Ramblas. El protagonista o víctima aparenta tener unos 40 años. Una simple ojeadita dirigida a su rostro, nos dará la idea de que nos hallamos ante un sacerdotito de Banco.

Nuestro hombre está sentado en una de las innumerables sillas de la Rambla, seguramente con el ánimo de descansar de los "fatigas" cotidianas. De pronto nuestro héroe se fija en dos personajes de mala catadura que le contemplan con insistencia irritante. Tiene ser víctima de un atropello, o instintivamente, coloca su diestra mano sobre el bolsillo en que habitualmente acostumbra guardar la cartera que le permite arriñonar su menegado oficio. (?)

La yunta continúa su inquisitivo interrogatorio con la mirada. Ante el temor de que puede haberse equivocado, o, decir, ante el temor de hallarse en presencia de dos "escamotas" que pueden hacerle víctima de un secuestro — el protagonista es castellano —, nuestro hombre opta por "hacer como que se va"; pero la trata no da el resultado apetecido.

—¿Dígame usted, haga el favor y no tenga tanta prisa.

—¿Ustedes dirán.

—Por el momento, sólo nos permitimos aconsejarle que nos siga hasta Jefatura. Una vez allí no han de faltarle amigos íntimos (esta frase ha sido pronunciada con cierto deje de ironía de mal gusto) que le aguardan con impaciencia. Protestas de inocencia y "reivindicaciones. Todo inútil. La "bolita" — el lector ya habrá adivinado que nos hallamos ante dos representantes de la autoridad, pero vestidos de paisano o de personas —, responden a las protestas de honradez de la víctima de turno con el invariable "todo se arreglará", Los

sabuesos han oído en nuestro hombro a un vago profesional y... quizá no anden del todo desacertados.

0 0 0

Jefatura de policía. Un sudor frío corre por la nuca frente de nuestro héroe accidental. La idea de que ya él le puedan "llevar" a la cárcel. Vamos... Eso sería ya el colmo de la injusticia. ¡A la cárcel él! ¡Eh!...

Comienza el interrogatorio "formal".

—¿Ha sufrido usted alguna quinena?

—¿Ha sido usted procesado alguna vez?

—No señor; nada de eso me ha sucedido.

Los agentes que le han detenido dicen que durante todo el camino usted no ha cesado en sus protestas de inocencia. Para probarnos que no miente sólo le queda un medio y es que nos explique cuales son sus medios de vida.

—¡Mis medios de vida!... Ah, ahora caigo. Me han tomado por un vago, ¿no es cierto?

Asentimiento general y risas entre la fauna policíaca.

—En este caso, suspira más que responde nuestro hombre, estoy tranquilo, pues veo que he sido víctima del celo policíaco.

—Déjese de comedias y vaya al grano. Todo los antes de su calafateo vienen aquí con el mismo cuento. ¿Como si no lo conociéramos! ¿Usted no ha trabajado nunca! ¿Estamos?

—Lo diré. Trabajador puedo que haya trabajado "tanto como usted", señor Comisario. Lo que pasa es que el Estado — tiene abundados. Le abandono ha motivado el que sus agentes, fijándose en el traje y no en la persona, hayan tomado por un vago a un digno empleado del cuerpo de Prisiones.

¡Histórico).

BARI

Barcelona y cárcel.

### Insistiendo

No hace mucho tiempo que en las columnas de este semanario y firmado por los camaradas de Castellón, apareció un escrito que era todo un poema. En él se ponía en evidencia la apatía o avasallamiento que parece ser nos domina en este momento que el frente fue baluarte del revolucionarismo.

La llamada cayó en el olvido y esto me mueve a insistir para ver si podemos lograr desatchar la pereza que sobre nosotros pesa.

Mucha es en verdad la influencia que la reacción ejerce en estos pueblos; tanta, que, en muchos de ellos, es materialmente imposible tratar de constituir sindicatos. Y nosotros

decimos: si sindicatos no es posible, ¿por qué no constituir una Federación de grupos, que unifique a todos los compañeros que por estos pueblos estamos diseminados. Pueblos hay donde una juventud todo dinamismo permanece completamente aislada de nuestro movimiento específico.

Esto es lamentable; hace falta actividad, en los jóvenes especialmente.

¿Correrá mi llamada la misma suerte que la de los compañeros de Castellón? Si esto ocurre volveremos a insistir. Vivimos momentos de excepcional importancia y no podemos permanecer indiferentes.